

L. A. ABEJA

Ya que la *abeja*, ha sido el lema que hemos escogido para dar nombre á nuestra revista, empezaremos ocupándonos de ella, y manifestando á nuestros lectores que entre las infinitas maravillas que ofrece el espectáculo de la naturaleza pocas sorprenden tan agradablemente el ánimo como las que presenta un enjambre de abejas. El espíritu de asociación, de este dón precioso al que debe el hombre tan señalada superioridad, reina con no menos poderío entre aquellos diminutos insectos, creados expresamente y para confusión de la humana naturaleza. *La Abeja* es un ser que sostiene en sí mismo su principio de vitalidad; que posee los medios, los secretos, lo que puede y lo que debe hacer para conservarse.

Recogiendo, como recoge, de las flores la *miel*, *cera* y *própolis*, con cuyos productos atiende á su alimentación, confección de los panales, reparar y consolidar su habitación, facilita que el hombre se aproveche de los dos primeros que constituyen dos artículos de bastante consumo de primera necesidad, y fabricados por ella sin auxilio de nadie.

